

VIII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología
XXIII Jornadas de Investigación XII Encuentro de Investigadores en Psicología
del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos
Aires, 2016.

...De goces y versiones del padre.

Sendra, Elva Beatriz y Triolo Moya, Felipa
Concepcion.

Cita:

Sendra, Elva Beatriz y Triolo Moya, Felipa Concepcion (2016). *...De goces y versiones del padre. VIII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXIII Jornadas de Investigación XII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-044/851>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eATh/e7m>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

...DE GOCES Y VERSIONES DEL PADRE

Sendra, Elva Beatriz; Triolo Moya, Felipa Concepcion
Universidad Nacional de San Luis. Argentina

RESUMEN

El presente trabajo forma parte de andaduras por los textos de Freud, Lacan, Harari y Porge, nuestros maestros en el campo del Psicoanálisis, en un intento por inteligir las versiones del padre en la actualidad y su gozne con la concepción lacaniana de goce y su entramado con las configuraciones clínicas actuales, donde la subjetividad se encuentra puesta en cuestión por la proliferación de gadgets que lejos de dar lugar a la emergencia del sujeto como sujeto de deseo, por el contrario tienden a clausurar esa dimensión sumiendo al hablante en estados de goce mortífero. En ese sentido realizaremos una aproximación teórica con el objeto de circunscribir nociones que consideramos ineludibles en el abordaje clínico de dicha problemática, tales nociones son: la castración, la ley, el deseo y el goce. Para concluir que es por la castración que se inaugura el campo no sólo del deseo sino también el del goce. Por la interdicción que introduce la Ley, regencia del significante del Nombre- del- Padre, que marca la imposibilidad del acceso al goce del cuerpo del Otro.

Palabras clave

Padre, Ley, Deseo, Goce

ABSTRACT

...OF ENJOYMENTS AND FATHER VERSIONS

This work is part of wanderings by the texts of Freud, Lacan, Harari and Porge, our teachers in the field of psychoanalysis, in an attempt to intellection versions father today and hinge with Lacanian concept of enjoyment and network with current clinical settings, where subjectivity into question is the proliferation of gadgets that far from giving rise to the emergence of the subject as a subject of desire, on the contrary tend to close that dimension plunging the speaker in states of enjoyment lethal. In this regard we will have a theoretical approach in order to circumscribe notions that we consider unavoidable in the clinical approach to this problem, such notions are: castration, the law, desire and enjoyment. To conclude that castration is that the field opens not only the desire but also the enjoyment. By the ban introduced by the Law, Regency signifier of the Name-the-Father, which marks the impossibility of access to the enjoyment of the Other's body.

Key words

Father, Law, Wish, Enjoyment/s

El presente trabajo forma parte de andaduras por los textos de Freud, Lacan, Harari y Porge, nuestros maestros en el campo del Psicoanálisis, en un intento por inteligir las versiones del padre en la actualidad y su gozne con la concepción lacaniana de goce y su entramado con las configuraciones clínicas actuales, donde la subjetividad se encuentra puesta en cuestión por la proliferación de gadgets que lejos de dar lugar al deseo por el contrario tienden a clausurar esa dimensión sumiendo al hablante en estados de goce mortífero. En ese sentido realizaremos una aproximación teórica a dicha problemática. Le debemos al maestro francés Jacques Lacan que haya instituido el concepto de goce, como pivote de nuestra praxis. El/los goce(s)

es un concepto insoslayable para el Psicoanálisis. Con la intención de abordarlo tomaremos en consideración algunas puntuaciones teóricas que nos orienten para delinear una noción acerca del mismo. Con el término *Jouissance*, Lacan designa el estado de tensión que implica la irrupción de la pulsión de muerte, y que Freud delinea en «Más allá del principio del placer», como efecto de la *Spaltung* (clivaje subjetivante).

Es por la castración que se inaugura el campo no sólo del deseo sino también el del goce. Por la interdicción que introduce la Ley, regencia del significante del Nombre- del- Padre, que marca la imposibilidad del acceso al goce del cuerpo del Otro. En la obra de Freud el término goce se encuentra denotado por el término alemán *Genuss*, y daba cuenta de lo que se obtenía, hacia el fin de análisis, en términos de «capacidad de amar y de trabajar».

Cabe agregar una notable precisión teórica realizada por Roberto Harari (1995), en el texto *¿Cómo se llama James Joyce?*, donde rescata y precisa que dicho constructo en alemán es *Genuss und Leistungsfähigkeit* y que se traduce como «capacidad efectiva, productiva» (1). Esta precisión teórica acerca la posición freudiana a la construcción que consume Lacan respecto del goce. Roberto Harari (1990), en su lectura del Seminario 14 «La Lógica del Fantasma», en su libro «Fantasma: ¿Fin del Análisis?» (2), afirma que Lacan importa el término goce, *Jouissance*, del campo de la filosofía, lo importa de Hege («Fenomenología del espíritu»), quién opera una distinción entre *Genuss* y *Lust*. Este hallazgo le sirve a Lacan para delimitar lo que es propio del campo del goce y su disimilitud respecto de lo que pertenece al campo del placer. En este sentido, Harari establece, a su vez, una importante distinción al señalar la doble connotación que se halla implicada en el término goce cuando se lo transforma en verbo y distingue entre: gozar, para indicar la dimensión de júbilo, y gozar de, para demarcar la dimensión de posesión/ escasez (2). También, en dicho texto, sostiene que se cae en un error al considerar que el goce, en tanto manifestación de la pulsión de muerte, conlleva un matiz de sufrimiento. Y nos revela que: «... el goce no se relaciona con un placer vivenciado ni tampoco con una búsqueda primaria de sufrimiento. Es, por el contrario, efecto de una insatisfacción, debido al goce «perdido» (2).

El goce en tanto «perdido» invita a discurrir: ¿cómo el goce «hace» en el parlêtre, que lo im-pulsa (pulsación) en el intento por restituir ese supuesto objeto de goce? Empresa por otro lado ciclópea e imposible, precisamente, por efecto del significante. Lacan, sostiene Harari (1990), es categórico al afirmar que «...el significante es la causa del goce» y también es lo que «...hace de alto al goce» (2), advirtiendo, soslayadamente que el goce es un concepto de borde, de difícil precisión y que es posible despejarlo topológicamente en: goce fálico, goce del Otro y el sentido, que co-existen en el nudo borromeo de acuerdo a la idea de goce que plantea Lacan (1974) en la conferencia llamada: «La tercera» (3).

Si abordamos la temática del goce no podemos dejar de tomar como referencia la dimensión del padre, conviene aclarar que sólo haremos una breve articulación porque sabemos que la noción de padre en nuestro campo psicoanalítico es coyuntural y requiere de una elaboración pormenorizada de los términos que se hayan implicados en dicha noción, sin duda se trata de una compleja ela-

boración que no podremos hacer en el presente trabajo, sólo nos valdremos de algunos términos que nos servirán de ordenadores. Tomaremos como referencia el libro «Los Nombres del Padre en Jacques Lacan» de Erik Porge (1998), dicho autor realiza un exhaustivo estudio del Nombre del Padre en la obra de Lacan.

Al comienzo del mencionado texto afirma que Freud pone en el centro de la experiencia analítica la pregunta «¿qué es el padre?» (4) y trabaja la cuestión del padre desde los mitos de Edipo y de Tótem y Tabú. Porge sostiene que Lacan, entre los años 1971 – 1974, realiza otra lectura de las construcciones míticas freudianas para abordar el drama del neurótico respecto del padre. Considera que Lacan despega la noción de padre según la lógica fálica freudiana y le imprime su novadora lectura desde el Nombre- del- Padre. Para Lacan, en las construcciones míticas freudianas, el centro de la cuestión está puesto en el asesinato del padre. En el mito de Edipo la muerte del padre permite el acceso al goce, es decir, primero está la ley y luego el acceso al goce; en Tótem y Tabú es a la inversa, primero está el goce del padre sobre todas las mujeres y tras su asesinato la ley, obviamente. Esto tiene diferentes implicancias clínicas.

En esta instancia nos interesa resaltar el pasaje donde Porge destaca la interpretación que Lacan realiza sobre el segundo sueño de Dora, en donde se visibilizan justamente, dos aristas del padre, por un lado el carácter de potencia que toma el padre muerto, en cuanto a que desde un «lugar vacío e incomunicado» (4) opera el reconocimiento (simbólico) por parte de un sujeto y, por otro lado, la insistencia a que es sólo desde la función fálica, que está ligada al padre muerto, el lugar desde donde «se plantea la interdicción al goce fálico» (4). Consideramos importante plantear el matiz que cobra para Lacan, el Nombre del Padre, a partir de 1974, donde acentúa otro carácter del padre, ahora asimilado al agujero y como cuarto toro del nudo borromeo, que es el toro que verifica el agujero. Para este propósito Lacan «inventa su lógica» (17), al decir de Porge, con el fin de ir mas allá de la relación con la función fálica, tal como la trabaja en las fórmulas de la sexuación, a los efectos de localizar al padre como un numeral, y da cuenta de ello al decir que: «El padre no solamente está castrado, sino que está precisamente castrado hasta el punto de no ser más que un número». (4).

En este sentido consideramos pertinente mencionar el exordio del libro de Philippe Julien (1993) «El manto de Noé» (5), el versículo IX, 20-23 que toma del Libro del Génesis de donde extrae, ejemplarmente, un pasaje del mismo para plantear cómo los hijos de Noé no pudieron soportar el goce del padre y, en el acto de cubrir la desnudez del mismo, muestran que velan el goce para preservar la falta. Decimos que padre, ley y goce son términos que se co-implican. Sostenemos que sólo se fundará una ley en el hijo, en el acto donde un hijo acepta la falla del padre, operación significativa mediante, y que por efecto de dicha operación-Nombre del Padre es que podrá hacer (se) de un padre. Lo que implica entender el Nombre del Padre en su función nominante, en su doble connotación, «...no solamente el padre como nombre sino el padre como nombrante» (4). Entendemos que esto acontece cuando un parlêtre reconociendo la antecedencia simbólica del padre, prescinde del padre como nombre y en el acto de nominar se posiciona como padre respecto de una Obra. En este sentido es pertinente citar lo que Lacan afirma: (4). «La nominación es lo único de lo que estamos seguros que forma agujero» Porge en su minucioso trabajo señala cómo Lacan en su laboriosa e incansante teorización respecto del padre, en el Seminario 22 «RSI», hace equivaler la nominación con la cuarta consistencia y, a ésta, con el Nombre- del- Padre. Por su lado Eric Porge encuentra un modo de distinguir el Nombre- del- Padre de los nombres del padre (su pluralización), en el texto de marras, al

decir: «El cuarto redondel explicita el Nombre- del- Padre implícito en el tres» (4). Para retomar nuestro desarrollo sobre el/los goce(s), mencionaremos una referencia de la clase 9 del Seminario 22 RSI (1974 – 1975) donde Lacan afirma que: «...el plus-de-gozar proviene de la père-version, de la versión a-père-itiva del gozar». (6)

Lacan en este juego de palabras hace alusión tanto al objeto a como al padre, pero nos interesa acentuar la proveniencia del plus de gozar de la versión- de y hacia- el padre. Sostenemos que la versión que un sujeto tenga - de y hacia - el padre determina al parlêtre en el modo de gozar o gozar de, según las características que consignásemos anteriormente. Otro término insoslayable en lo atinente al goce es lalengua, otro importante significante aportado por el sin par lector de Freud y maestro del psicoanálisis Jacques Lacan. Significante nuevo, fruto del, al decir de Roberto Harari (2007), «Realenguaje» (7). Lacan en el texto «La Tercera» (1974) acerca una importante noción de la misma, nos dice: “De lalengua no se debe decir que es lengua viva porque esté en uso. Es más bien la muerte del signo lo que acarrea. No porque el inconsciente esté estructurado como un lenguaje, deja lalengua de tener que jugar contra su gozo, puesto que está hecha de ese mismo gozo.” (3) Esta definición nos permite decir que lalengua subyace a la cadena significativa y también es lo que le da sustento. La lalengua está hecha de goce. El goce excede al lenguaje y muestra la limitación de lo Simbólico. Respecto de la conjunción que existe entre cuerpo, goce y lenguaje consideramos oportuno señalar cómo las primeras aprehensiones del lenguaje por el infans son primordialmente sonoras, cuyas emisiones fónicas resultan una musicalización de letras que pretenden ser palabras pero que no alcanzan a tomar esa forma, además es posible observar cómo el bebé en cada emisión involucra el cuerpo.

Por último, trataremos de mencionar algunas puntuaciones respecto del sentido. En primer término destacamos la justeza con que Roberto Harari (1995) se refiere al mismo nombrándolo “goce-sentido” (1), sosteniendo que en el trébol del nudo borromeo se escriben los goces. Para retomar “La Tercera” donde Lacan (1974) escribe el sentido en el trébol del nudo borromeo en la intersección de lo Imaginario y lo Simbólico, fuera de lo Real (3). Harari (2007) sostiene que se caracterizaría por ser un «goce sígnico, pegajoso» (7), que se produce cuando una representación adquiere un sentido congelado, coagulado, lo que indica que una significación ha cobrado cuerpo. Fiel a su estilo Lacan nos enseña cómo, en la cura, con-mover la pregnancia que cobra una representación como sede del goce, señalando una eficaz herramienta para la operatoria analítica a través de «la interpretación que juega con el equívoco» (3) a los efectos de agujerear el pegoteo de sentido, al decir de Harari (2007) y crear «un Real efecto de sentido», al decir de Lacan (1974) (3) que relance la cadena asociativa del analizante mediante la generación de significantes nuevos que diversifiquen al/los goce(s).

NOTAS Y BIBLIOGRAFÍA

- 1- Harari, R. 1995 “¿Cómo se llama James Joyce?” Buenos Aires. Amorrortu editores.
- 2- Harari, R. 1990 “Fantasma: ¿Fin del Análisis?” Buenos Aires. Ediciones Nueva Visión.
- 3- Lacan, J. 2007 “Intervenciones y Textos 2” cap. “La Tercera” Buenos Aires. Manatíal.
- 4- Porge, E. 1997 “Los Nombres del Padre en Jacques Lacan” Buenos Aires. Ediciones Nueva Visión.
- 5- Julien, P. 1993 “El manto de Noé” Ensayo sobre la paternidad. Buenos Aires. Alianza Estudio.
- 6- Lacan, J. 1975. Seminario 22 “RSI”, inédito, Clase 9 del 08/04/75.
- 7- Harari, R. (2007) “Palabra, Violencia, Segregación y otros impromptus psicoanalíticos” Buenos Aires. Catálogos.